

La Iglesia Católica en Venezuela y América Latina: Una mirada retrospectiva a través de la Revista SIC

JOSÉ FRANCISCO PARRA¹
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
parrajfrancisco@gmail.com

*El cristianismo no se identifica con ningún compromiso temporal concreto, no es un partido ni una ideología. El cristianismo radicaliza el compromiso.*²

1. INTRODUCCIÓN

La posibilidad de estudiar desde el punto de vista histórico la influencia que ha ejercido una institución como la Iglesia Católica, durante el siglo XX, tiene en la *Revista SIC*, una fuente de estudio de importancia para la comprensión del contexto social y político que ha caracterizado a Venezuela y la propuesta que desde la iglesia se buscó dar.

El catolicismo y su influencia en América Latina, es indudable desde la época colonial; se revisará desde varios aspectos que caracterizan a la Iglesia Católica a partir de la segunda mitad del siglo XX, con los cambios y transformaciones como institución en su devenir histórico considerando aspectos de ascendente en la vida social, económica y cultural en la mayoría de los países latinoamericanos y particularmente en Venezuela. Desde el sincretismo que es producto del intercambio con otras religiones y cultos, pasando por la incorporación de elementos culturales de identidad, así como su papel ante la sociedad y su propuesta ante la misma.

Nº 57

REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Enero-Junio, 2024

2. INCULTURIZACIÓN E IDENTIDAD

El intercambio cultural que se produce entre las diferentes sociedades da como resultado un mayor predominio de la una sobre la otra, iniciando de esta manera un proceso de transculturación de forma paulatina, sobreponiéndose hasta sólo quedar vestigios de la cultura originaria, en el caso de América hispánica, el período colonial impone la cultura española sobre los pobladores originarios, los aborígenes que lograron evadirse y mantenerse en resistencia al modo de vida de los españoles; para quienes la cultura indígena representaba la barbarie y el atraso, a este particular apunta Luis Ugalde:

Al mismo tiempo para el conquistador era evidente (aunque una evidencia falsa) que el encuentro era entre cultura y barbarie, no entre dos culturas. Esto es especialmente cierto en América, al encontrarse el europeo con culturas tan distintas y a sus ojos tan “primitivas”.

Lo que los cristianos encontraron en las Indias para ellos no era otra cultura donde también actúa el espíritu de Dios sino el mundo de la barbarie y el reino del demonio que ha de ser destruido.³

Dichos problemas culturales a los que se hacen referencia, en este caso (transculturación e inculturación), tienen una repercusión importante en cada una de las sociedades que conforman América Latina, lo que sin lugar a dudas ha formado parte importante en los debates surgidos respecto al legado europeo en esta porción del territorio.

En este sentido, los colonizadores se centraron en una yuxtaposición entre el deber ser y la función asignada por la Corona, pues era necesario que estos entraran en contacto con los aborígenes, para que de esta forma ellos se incorporaran a la cultura de la metrópoli y de esta manera adquirieran y formaran parte de esta nueva forma de vida, en la cual los preceptos religiosos se convirtieron en la esencia del intercambio cultural entre Europa y América. Esto a su vez permitió que la espada se convirtiera en el símbolo de la evangelización, convicción que mantuvieron presente en todo momento los colonizadores, con el beneplácito de las autoridades eclesiásticas, para de esta forma “salvar almas en las cuales estaba presente el demonio”.

De esta forma se creó una identidad propia en torno a los principios y preceptos presentes en la cultura de la metrópoli, pero a su vez de forma menos significativa los colonizadores tomaron para sí, algunas prácticas culturales las cuales hoy día mantienen vigencia en cada uno de los sectores de la sociedad.

2.1. *La iglesia en Venezuela y América Latina*

En Venezuela, el sentimiento religioso fue implantado rigurosamente bajo el dominio de los españoles desde el primer momento de su llegada en 1498, con el transcurrir del tiempo dicho sentimiento se fue convirtiendo en parte fundamental de la sociedad venezolana.

Tenemos pues, que:

El sincretismo religioso tiene tres raíces: 1) el catolicismo popular español, trasplantado al Nuevo Mundo, con su ferviente culto a los santos. 2) los conceptos mágico-religiosos y la mitología de los indígenas, convertidos a la fuerza al cristianismo. 3) las estructuras fundamentales y la orientación religiosa de África occidental, con sus creencias, por cierto, algo fragmentadas, que ejercen, sin embargo, una influencia muy grande en las actividades y conceptos religiosos del pueblo venezolano.⁴

Puede hablarse entonces, de una mezcla de elementos de tipo religioso los cuales buscan poco a poco insertarse en la sociedad venezolana, y que posteriormente van a permitir un afianzamiento de la fe en Dios por parte del cúmulo de la población, entendiendo que Venezuela, es un país donde la mayoría de sus habitantes son de tendencia cristiana apeándose a la palabra de Dios y a las leyes de la Iglesia Católica.

Debe señalarse también, que el catolicismo latinoamericano se encuentra caracterizado por un fuerte sincretismo religioso, no obstante, Latinoamérica está siendo redescubierta, pero esta vez; “(...) no por un descubrimiento genial, sino por muchos países al mismo tiempo y por muchos sectores de la opinión y vida internacionales”.⁵

Ello explica el porqué de los nuevos cambios dentro del contexto político, económico, social y cultural con la observación directa y constante de la iglesia, institución para la cual es de suma importancia la adhesión de la mayor cantidad de fieles que se sienten identificados con la palabra de Dios, para el encuentro con el Dios mismo y la búsqueda de la «salvación del alma».

3. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Entendemos por doctrina social de la iglesia, como un conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad basados en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia Católica.

Se cree en una fuerza sobrehumana, que no es mera espectadora de las luchas de los hombres. Entonces, se podría decir que la doctrina social de la iglesia, es una especie de modelo en el cual, la sociedad debe adaptar sus principios y costumbres con el fin de establecer nuevos paradigmas que sirva como un medio para reforzar la mentalidad religiosa humana. Asimismo, podemos inferir que la doctrina social de la iglesia es más bien un encuentro entre el cristiano y la iglesia en la cual cada una de ellas van de la mano para ser de esta una sola, es entonces que:

...no pueden vivir el Evangelio sin el riesgo de unos compromisos en la vida social bajo su propia y total responsabilidad; por otro lado, los fieles saben que no puede vivir el Evangelio sin referirse a la iglesia, que es la comunidad que guarda el depósito de la revelación y que tiene la misión de enseñarlo.⁶

Es por ello, que la doctrina social de la iglesia busca fortalecer el encuentro entre hombre-iglesia para ser de esta una fuerza de fe, contra la sociedad que no está vinculada con la Iglesia Católica y que de una u otra busca garantizar el bien del individuo en cuerpo y alma.

De manera, similar la búsqueda incesante de la verdad y de la liberación original del pecado ha hecho que el idealismo creado hacia la religión católica apunte hacia la consecución de los preceptos de libertad humana y los ejes de actuación de los mismos; ya que de este modo la imagen de Dios le convierte en un ser eterno, supremo, absoluto y amo del universo.

3.1. Cristianismo socio-político

La Iglesia deja claro que su doctrina social no es una tercera vía, un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo. No tiene nada que ver con una agenda económica o política, y no es un sistema, aunque, por ejemplo, ofrezca una crítica del socialismo y el capitalismo, sin embargo, el cristianismo puede llegar a un nivel de concientización socio-político, mediante el diálogo.

La iglesia clasifica a la lucha de clase como una “(...) cuestión crucial en la definición de las relaciones entre la iglesia, el mundo, concretamente entre la iglesia y la clase obrera”.⁷ Es así como, el objetivo de la lucha de clases busca un cambio en las estructuras socioeconómicas y culturales del sistema que rigen gran parte de la humanidad. Al tiempo que el Estado como institución vinculada directamente con el poder político, busca la conservación de la naturaleza humana apegada a principios de orden reli-

gioso, como medida para la conservación y organización de la sociedad, en función de la ética y la moral y, de este modo la iglesia ejercer el control del pensamiento humano, a través del idealismo en las imágenes y el respeto a los monarcas eclesiásticos como representantes de Dios en la tierra.

De acuerdo con este planteamiento, la relación entre Dios y el Estado se corresponde a las necesidades con las cuales la población católica se identifica en su día a día, y, en donde se hace presente una ecuación, aunque no de tipo matemático, pero sí con características ideológicas y mentales, las cuales tienen su origen en las tres divinas personas el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

3.2. Iglesia y democracia

La Iglesia católica, ha tenido un papel fundamental en la intervención política de América Latina, pues no utilizó métodos de la época medieval en donde la iglesia representaba el poder. Es importante referir, que en consecuencia el americano es católico y respetable de esta fe.

Con el sistema democrático, la Iglesia Católica se fue involucrando poco a poco en aquellos temas concernientes a la situación nacional, en algunos casos su papel dentro de la sociedad; ha generado la puesta en práctica de políticas por parte del gobierno que han favorecido a los sectores más desposeídos de la población en materia de vivienda, educación, salud y alimentación y para quienes han desarrollado campañas que buscan mejorar su calidad de vida. En tal sentido, Ganuza afirma:

La democracia no es un hecho petrificado en un régimen u otro, sino un hacerse constante, perfectible como el hombre, y que debe urgir al cristiano a la tarea ininterrumpida de prestar fuerzas, entusiasmo y espíritu a su construcción. Así prepara el Reino de Dios que no tendrá fin y donde el hombre se realizará plenamente en todas sus virtualidades. Y también en su ser social y político.⁸

Su participación activa en la sociedad cada vez se hizo mayor, permitiéndole ser vista por los distintos sectores como una institución eficaz y capaz de actuar en beneficio del más desposeído y necesitado en quien no había distinción de raza o condición social alguna, contrarrestando así, el anticlericalismo que existió respecto a la Iglesia Católica.

Por consiguiente, existen países como Venezuela en donde existen instituciones educativas vinculadas a la Iglesia Católica y a su vez; la Conferencia Episcopal Venezolana, espacio que llega más allá de la educación inicial, básica, media y diversificada, sino que trasciende a la educación superior al existir universidades como por ejemplo: la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Católica del Táchira y la Universidad Santa Rosa, que mantiene la subvención por parte del Estado a las instituciones eclesíásticas.

3.3. Crisis de la iglesia

Es pertinente aclarar que cuando se refiere a la crisis de la Iglesia Católica, se habla de una crisis sacerdotal. Por ello, Sireau Alberto, afirma: “América Latina tiene necesidad actualmente de un número considerable de sacerdotes venidos de otras partes pero que estén bien decididos a no quedarse extranjeros y a hacerse americanos con los americanos”.⁹

Actualmente, sólo una pequeña población de América Latina, es alcanzada por la acción de los sacerdotes, pues las cifras numéricas no reflejan avances en este particular la existencia de pocos seminaristas, pocos sacerdotes y viceversa. Entonces, se deben destacar dos fenómenos.

1. La presencia de clérigos religiosos europeos en territorios americanos, de los cuales algunos se radicaron por completo en este parte del espacio geográfico y otros tomaron la iniciativa de regresar a sus tierras nativas.
2. La realidad positiva para el gremio eclesíástico americano es que sus representantes están siendo enviados a Europa para satisfacer las necesidades de la Iglesia Católica dando un modernismo y frescura a la tradición occidental.

4. CONCLUSIÓN

La Iglesia Católica ha venido transitando a lo largo de la historia por un sinnfín de análisis, derivados desde la perspectiva del pensamiento político e ideológico; de los cuales han surgido estudios sobre su influencia en dos mil años de existencia.

Todo lo supuesto y referentes culturales a lo que hemos hecho referencia hasta ahora, refleja una afinidad y un sentido común, en cuanto a la adquisición de una cultura nueva; que definirá con el paso del tiempo, los elementos determinantes de su nueva identidad.

El Estado ha sido la institución en la cual, la Iglesia Católica ha tenido durante su historia una estrecha relación; que ha superado cualquier diferencia ya sea durante la inquisición española, renacimiento o la actualidad, por ello, la estrecha relación existente entre la iglesia y el Estado, a pesar de que la misma está basada en el ámbito canónico, es decir, el derecho civil, el cual siempre busca el eclesiástico, con la intervención explícita del Estado que controla el fuero de la iglesia y ésta vela porque los gobiernos actúen teniendo siempre en cuenta la moral y los derechos del hombre.

En la medida que, los gobiernos comprendan que no deben ser partícipes de forma activa de las creencias y de quienes comulgan con ellas, no se convierten en contraparte ni detractores de la religión católica; sino que logran mantener una relación que no le afecta ni a él ni a la iglesia al tener cada uno de ellos definido sus espacios de actuación, porque el sentimiento católico en la población de América Latina no perderá legitimación, entendiendo la pedida de una convivencia sana de la población en cada uno de los países que conforman el Estado-Nación; y los constantes llamados a la paz por parte de la jerarquía eclesiástica en la persona del Papa y sus representantes, ya sean estos vicarios, arzobispos y sacerdotes los cuales tienen presencia en los diferentes espacios de la sociedad latinoamericana.

Sin embargo, la doctrina social de la Iglesia Católica busca el bienestar del hombre en cada uno de las circunstancias que le rodean, en donde los principios de igualdad y justicia social estén presentes en cada momento, con el objetivo de crear conciencia en la población a ser partícipe con mayor ahínco de las actividades que dentro de ella se desarrollan.

La Iglesia católica en Venezuela y América Latina, ha sufrido transformaciones durante las últimas décadas del siglo XX, pero pese a ello, no deja de ser una institución con fuerte arraigo en la sociedad, cuenta con proporciones considerables de creyentes que han hecho de esta la creación idónea y que ello le ha permitido superar grandes obstáculos por los cuales ha debido transitar, fortaleciéndole para continuar con su misión de fe.

Por ello, cuando se habla de la crisis de la Iglesia Católica debe tenerse en cuenta el contexto temporal en el cual se está inmerso, porque si bien es cierto, durante el siglo XX el cuerpo eclesiástico presente en territorio americano era proveniente de Europa, de los cuales un número considerable de ellos decidieron hacer parte de su vida en tierras americanas, de estos todavía existen, quizá influyó en ello las condiciones geográficas de cada una de ellas. Realidad esta que ha presentado variantes de cambio en los últimos años; pues ahora, sacerdotes latinoamericanos son enviados a cumplir con

las tareas asignadas por la iglesia en suelo europeo, es decir, hay un proceso de reciprocidad.

Por medio de esta investigación, fueron notables los diferentes espacios que ha abarcado el ámbito religioso, en cuanto a América se refiere; particularmente en Venezuela, donde se ve con mayor énfasis el sincretismo religioso existente en la Iglesia Católica.

De esta manera, podemos decir, que este análisis ha sido producto de una investigación realizada mediante la revista SIC, para poder entender las profundas identidades que se formó en América Latina y Venezuela con respecto a la religiosidad, durante las últimas décadas del siglo XX.

NOTAS

- 1 Lcdo en Historia. Universidad de Los Andes (ULA-VE, 2012). Estudios Interdisciplinarios en Educación Mención Historia y Geografía (ULA-VE, 2013). Cursante de la Maestría en Diseño de Políticas, Universidad Central de Venezuela (UCV). Escritor de trabajos académicos publicados en revistas científicas arbitradas y libros. Creador de narrativa infantil y textos poéticos. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Cultura en Movimiento. Fundación Misión Cultura (FMC-MinCultura). Analista Especialista III adscrita a la Coordinación General de Estrategia. Fundación Misión Cultura (FMCMinCultura) Caracas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2136-4861>
- 2 Trigo, Pedro y Micheo, Alberto: “cristianismo y Compromiso Socio-Político” en: SIC, 320, 32 (Caracas, diciembre de 1969). p. 456.
- 3 Ugalde, Luis: “Inculturación e Identidad de la Iglesia en Venezuela” en: SIC, 492, L. (Caracas, febrero de 1987), pp. 74-89.
- 4 Pollak-Eltz, Angelina: “El Catolicismo Popular en Venezuela” en: SIC, 354, 36. (Caracas, abril de 1973). p. 155.
- 5 De Arango, Fernando. S. J: “Latinoamérica y el Sentido de la Iglesia” en: SIC, 247, 25. (Caracas, julio-agosto de 1962). p. 314.
- 6 Vekemans, Roger. S.J. y Lepeley, Joaquín: “Doctrina Social de la Iglesia, hoy”. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. Editorial Arte. 1980. p. 11.
- 7 Trigo, Pedro y Micheo, Alberto: Ob. Cit. p. 456.
- 8 Ganuza, Juan M. S. J: “Iglesia y Democracia” en: SIC, 267, 27 (Caracas, julio-agosto, 1964). p. 306.
- 9 Sireau, Alberto: “La Crisis Religiosa en América Latina” en: SIC, 176, 18 (Caracas, junio de 1955). p. 275.

FUENTES

Libro

Vekemans, Roger. S.j. y Lepeley, Joaquín: *Doctrina Social de la Iglesia, hoy*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Editorial Arte, 1980.

Revista

Damboriena, Prudencio. S. J: “La Invasión Protestante en Iberoamérica” en: *SIC*, 194, 20. (Caracas, abril de 1957), pp. 75-86.

De Arango, Fernando. S. J: “Latinoamérica y el Sentido de la Iglesia” en: *SIC*, 247, 25. (Caracas, julio-agosto de 1962), pp. 314-320.

Ganuzá, Juan M. S. J: “Iglesia y Democracia” en: *SIC*, 267, 27 (Caracas, julio-agosto de 1964). pp. 306-310.

Ortiz J. Eduardo: “¿Réquiem por la Doctrina Social de la Iglesia?” en: *SIC*, 381, 39. (Caracas, enero de 1976). pp. 69-75.

Pollak-Eltz, Angelina: “El Catolicismo Popular en Venezuela” en: *SIC*, 354, 36 (Caracas, abril de 1973). pp. 155-160.

Sireau, Alberto: “La Crisis Religiosa en América Latina” en: *SIC*, 176, 18 (Caracas, junio de 1955). pp. 275-279.

Trigo, Pedro y Micheo, Alberto: “Cristianismo y Compromiso Socio-Político” en: *SIC*, 320, 32 (Caracas, diciembre de 1969). pp. 456-460.

Ugalde, Luis. “Inculturación e Identidad de la Iglesia en Venezuela” en: *SIC*, 492, L. (Caracas, febrero de 1987). pp. 74-89.

Nº 57

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Enero-Junio, 2024